

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2018.

La angustia y el desvalimiento psíquico.

Bonet, Ramiro.

Cita:

Bonet, Ramiro (2018). *La angustia y el desvalimiento psíquico*. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/384>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/wzg>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA ANGUSTIA Y EL DESVALIMIENTO PSÍQUICO

Bonet, Ramiro

Universidad de Buenos Aires. Secretaría de Ciencia y Técnica. Argentina

RESUMEN

Freud en su última versión de la teoría de la angustia sitúa su relación con lo denomina un “desvalimiento psíquico” (*hilfflosigkeit*). El presente trabajo se propone interrogar el alcance de esta formulación y dar cuenta del valor privilegiado que, como afecto, adquiere la angustia. Para ello, sondeamos los efectos de la formulación de lo no ligado en la conceptualización de la angustia. Asimismo, nos valemos de algunas referencias aportadas por Lacan en torno a este punto. Finalmente, a partir de lo trabajado precedentemente, se proponen algunas conclusiones sobre la dimensión clínica de la angustia a partir de su relación al desvalimiento.

Palabras clave

Desvalimiento - Angustia - Deseo - Estructura

ABSTRACT

THE ANGUISH AND THE PSYCHIC HELPLESSNESS

Freud in the latest version of his anguish theory consider its relationship with the “psychic helplessness” (*hilfflosigkeit*). In order to work on this issue, we intend to question the importance of this form and give an account of the privileged value which, like affection, acquires the anguish. In light of this, we examine the effects of the manner of the death drive (defined as “non-binding inner stimulus”) in the representation of the anguish. In addition, we use some references in Lacan’s works, which allow us to interrogate this topic. Finally, we draw some conclusions about the clinical dimension of the anguish from their relationship with the helplessness.

Keywords

Helplessness - Anguish - Desire - Structure

“Pero en lo que atañe a la distribución de los destinos, subsistirá una vislumbre desasosegante: el desvalimiento y el desconcierto del género humano son irremediables”.

“De ese modo se creará un tesoro de representaciones, engendrado por la necesidad de volver soportable el desvalimiento humano...”

“El porvenir de una ilusión” S. Freud

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación: “Núcleos temáticos relevantes en los últimos desarrollos freudianos. Aportes al problema de la finalización de los análisis”, programación científica 2018-2021, cuyo director es el Profesor David Laznik.

A lo largo de la obra freudiana la conceptualización de la angustia

fue variando y si bien como afecto siempre tuvo un lugar destacado respecto de otros, es a partir de la introducción de la noción de lo no ligado en “*Más allá del principio de placer*” y su relación al “desvalimiento psíquico” (*hilfflosigkeit*) planteado por Freud unos años más tarde que adquiere un valor estructural en la constitución del sujeto. Ahora bien, nos proponemos interrogar la idea de “desvalimiento psíquico” en su relación a la angustia en Freud y la lectura de éste que nos propone Lacan.

Para ello, nos centraremos fundamentalmente en la última teorización que Freud realiza de la angustia y nos serviremos de algunas referencias aportadas por Lacan.

EL DESVALIMIENTO Y LA ANGUSTIA DESDE FREUD

Las versiones sobre la angustia previas a

“Más allá del principio de placer”

Sabemos que en Freud no hay una única teorización sobre la angustia sino que a lo largo de su obra fue planteando distintas versiones acerca de la emergencia de la angustia.

En un primer momento, Freud concibe a la angustia como el resultado de una tensión sexual somática que no logra enlazarse con las representaciones psíquicas. Al no intervenir un mecanismo psíquico, la angustia concierne a las llamadas neurosis actuales, las cuáles en la nosografía freudiana de la época se plantean en oposición a las psiconeurosis de defensa.

Con la introducción del concepto de pulsión y la nueva concepción de la sexualidad en la época de la metapsicología Freud se aleja de la idea de la angustia como producto de una tensión sexual somática que no encuentra un “anudamiento” con lo psíquico para pasar a concebir a la angustia como producto de la represión. Es así dado que la energía pulsional adherida a una representación -su “monto de afecto” como lo llama en “*La represión*”-, se divorcia de la misma y puede transmutarse en angustia si la representación es reprimida.

Se trata entonces de una angustia producida por el mecanismo psíquico de la represión y en íntima vinculación con el mundo de las representaciones. Este pasaje le permite a Freud incluir a la angustia en el campo del dispositivo analítico.

Así, tenemos una concepción de la angustia que se enmarca en una época en la cuál el pensar freudiano gira fundamentalmente en relación a lo reprimido.

La concepción de la angustia a partir de

“Más allá del principio de placer”

A partir de “*Más allá del principio de placer*” Freud formula la noción de lo no ligado -pulsión de muerte- en un intento de abordar cierta fenomenología clínica que no se explica desde las conceptualizaciones armadas en torno a lo reprimido.

Entre otras cuestiones, la noción de un estímulo no ligado al campo de las representaciones le permite a Freud concebir al trauma como una irrupción de lo pulsional por fuera de las cadenas asociativas. Si se produce esta irrupción de lo no ligado se le impone al aparato psíquico la tarea de oponer una contrainvestidura a modo de defensa.

Es interesante como Freud considera a las neurosis traumáticas -muy presentes y habituales en la época en la que fue escrito este texto- para pensar los efectos de lo no ligado. Si fracasa el intento de ligadura se produce, nos indica Freud, “*una perturbación análoga a la Neurosis Traumática*” (FREUD, 1920).

Ahora bien, ¿cómo impacta la introducción de lo no ligado y el campo del más allá del principio de placer en la conceptualización de la angustia?

Ya en este texto visagra Freud plantea a la angustia ligada a la función de advertencia. Efectivamente, el trauma se produce allí donde faltó una señal que permitiese estar preparado. Faltó ese “apronte angustiado”, que es un antecedente de lo que diez años más tarde llamará “angustia-señal”.

Y podríamos agregar: el “apronte angustiado” no es ligadura propiamente dicha sino que vale como contrainvestidura en tanto si hay preparación el impacto del trauma es menor.

Se advierte aquí como ya están en germen ciertas ideas sobre la angustia que unos años más adelante Freud va a desplegar en “*Inhibición, síntoma y angustia*”.

En dicho texto Freud -en su última teorización acerca de la angustia- distingue dos clases de angustia: la mencionada angustia que funciona como señal ante un peligro inminente y desencadena la represión como defensa que evita ese peligro y una angustia que surge de manera “automática” y directa si la situación de peligro se produce.

Como se puede observar, esta versión difiere enormemente de la anterior, de la forjada en la época de la metapsicología. No sólo porque ahora no es la represión la que produce angustia sino porque además Freud nos presenta otro tipo de angustia, la denominada “automática” -o “traumática”-.

Podríamos afirmar entonces que, en relación a la versión anterior, tenemos una angustia “nueva”.

El peligro en cuestión consiste entonces en una perturbación económica entendida como un desborde. En “*Más allá...*” Freud alude a la metáfora de la vesícula y la ruptura de la barrera anti-estímulo para dar cuenta de esta irrupción pulsional no tramitable vía el Principio de placer, lo que Freud llamará en la Conferencia 32º el “factor traumático”.

Si se produce el trauma se reacciona con angustia. Sin embargo, se trata de otro estatuto de la angustia-señal: es una angustia que surge en forma directa y automática.

En “*Más allá...*” Freud había mencionado al terror como el afecto relacionado al trauma. Ahora unos años más tarde en “*Inhibición, síntoma y angustia*” Freud alude a esta angustia automática.

La angustia y el desvalimiento psíquico

I.

Llegados a este punto, es necesario destacar que la relación entre

lo no ligado y la angustia cobra otro vuelo, otra dimensión cuando Freud hace la siguiente aclaración: que la perturbación económica supone un desvalimiento psíquico.

Freud señala en una cita muy conocida: “*En amos aspectos, como fenómeno automático y como señal de socorro, la angustia demuestra ser producto del desvalimiento psíquico del lactante, que es el obvio correspondiente de su desvalimiento biológico*” (FREUD, 1926).

En síntesis, si la angustia ya no es producto de la libido reprimida sino que es producto del desvalimiento psíquico entonces la angustia adquiere por un lado un valor estructural en tanto es el afecto inherente al punto de desvalimiento que como sujetos humanos estamos destinados a experimentar en la relación con el Otro primordial; y por otro cobra un valor funcional en tanto, al modo de una vacuna y al servicio del yo, nos previene de ese peligro.

En la clase XXIII del Seminario 7 Lacan afirma: “*Es propiamente esto lo que Freud, hablando de la angustia, designó como el fondo sobre el que se produce su señal, a saber... el desamparo, en el que el hombre en esa relación consigo mismo que es su propia muerte... no puede esperar la ayuda de nadie*” (LACAN, 1960).

Es justamente en la esfera de este desamparo que nos interesa detenernos, dado que es lo que -podríamos decir- le da a la angustia un lugar predilecto que la distingue de otros afectos.

II.

Ahora bien, ¿cómo pensar entonces ese desvalimiento o desamparo? ¿Qué alcance se le puede dar a la noción de desvalimiento psíquico? O para decirlo más claramente: ¿cómo concebir al desvalimiento psíquico propuesto por Freud como correlato del desvalimiento biológico cuando no se ha constituido aún el aparato psíquico en el neonato? Porque según el estatuto que le demos determina el lugar de la angustia en la estructuración subjetiva.

En este punto viene al caso una escena de la película “Babel” [1]. Unos niños por una situación circunstancial se pierden en medio de un desierto entre las fronteras de México y Estados Unidos. Se despiertan y no saben para dónde ir, miren por donde miren es el mismo paisaje desolador. Es una escena muy angustiante, casi desgarradora dado que muestra a dos chicos en una situación de indefensión que se presenta en forma muy descarnada. Pero, ¿qué clase de desamparo es el que está en juego para que el afecto sea la angustia?

Sin duda, la dimensión que se destaca es el encuentro con un puro desierto. En efecto, porque ¿qué es un desierto sino un lugar donde no hay referencias? ¿No refleja acaso el desierto -como metáfora- la inexistencia de las referencias del Otro?

Señalábamos que Freud comienza planteando la angustia en relación a la perturbación económica -lo que supone apoyarse en una concepción más “energética” si se me permite el término- pero para enseguida relacionar la angustia con la ausencia de la madre, lo que nos ubica ya en otro terreno, el de la relación al Otro primordial. Hay, entonces, un desplazamiento. Freud nos conduce así de la perturbación económica al desamparo respecto de un Otro. El desamparo se produce cuando el Otro -la madre- no responde. Así, “*el contenido del peligro se desplaza de la situación económica a su condición, la pérdida del objeto. La ausencia de la madre de-*

viene ahora el peligro” (FREUD, 1926).

En este sentido acabamos de mencionar que en el bebé el peligro es la posibilidad de ausencia o pérdida del objeto que satisface sus necesidades, vale decir, la madre; sin la cuál el bebé obviamente se encontraría en una situación de desprotección. Sin embargo, Freud señala que los peligros que producen angustia se va modificando con el desarrollo de una persona: el peligro de la castración (en la fase fálica) y el peligro de perder el amor del superyo también surgen en el transcurso del desarrollo; aunque siempre el peligro es una pérdida de algún objeto privilegiado.

Es decir, que si bien la angustia surge ante la posibilidad de una pérdida de un objeto valorado, las “condiciones” que producen la angustia se van modificando a lo largo de la vida.

No alcanza, entonces, con plantear la angustia automática sólo corporalmente en relación con una perturbación económica. Hace falta incluir el lazo social al Otro primordial para pensar el desamparo.

Este movimiento de una concepción económica a una que incluya la dimensión del Otro permite de alguna manera ubicar el lugar estructural que, como afecto, tiene la angustia en la constitución de un sujeto.

ALGUNAS LECTURAS LACANIANAS DEL DESVALIMIENTO PSÍQUICO FREUDIANO

El desvalimiento y “lalengua”

Llegados a este punto podríamos interrogar qué lectura hace Lacan acerca del desvalimiento psíquico formulado por Freud.

A modo de trazar una respuesta posible, podemos valernos quizás del concepto de *lalengua* introducido en el Seminario 20 (“*Aún*”). Sin detenernos a desarrollarlo, podríamos decir brevemente que da cuenta de la palabra por fuera de su ordenamiento gramatical, como separada del lenguaje. “*El lenguaje está hecho de lalengua*” afirma Lacan (LACAN, 1973).

Se trata de un “enjambre de significantes” previo a la constitución de un lenguaje que genere un ordenamiento y, por ende, refiere a lo que está por fuera de la comunicación.

En otras palabras, con *lalengua* se alude al significante en su estatuto de *letra*, vale decir, es el significante separado del sentido, lo que lo presenta ininteligible.

Ahora bien, si la lengua materna es entonces una voz que le habla al neonato pero que se presenta como puro ruido, como ese enjambre de significantes por fuera del sentido, ¿no constituiría a esta altura el desvalimiento psíquico? ¿No se trata de la experiencia más radical de ajenidad que experimente el ser humano? En tanto sujetos, entramos al lenguaje como objeto de la palabra del Otro, lo que supone una posición de desamparo respecto a ese Otro primordial. Giorgio Agamben piensa a la infancia como una experiencia que, en tanto seres humanos, tenemos con el lenguaje. “*La infancia actúa en efecto...* -señala en su libro “*Infancia e historia*”- *sobre el lenguaje, constituyéndolo y condicionándolo de manera esencial. Pues justamente el hecho de que haya una infancia, es decir, que exista una experiencia en cuanto límite trascendental del lenguaje, excluye que el lenguaje pueda presentarse a sí mismo como totalidad y verdad.*”

Así, el hombre -a diferencia de los animales- tiene infancia y para

hablar “*debe constituirse en sujeto del lenguaje*”. En consonancia con Lacan, Agamben distingue la lengua del discurso siendo que “*lo humano no es más que ese pasaje de la pura lengua al discurso...*” (AGAMBEN, 1978 y 2001).

Es en la zona de este pasaje que ubicamos con Lacan el desvalimiento psíquico formulado por Freud.

La angustia y el deseo

Dijimos que todo sujeto para constituirse como sujeto humano tiene que pasar por este lugar de dependencia absoluta del Otro primordial, vale decir, por este punto de desamparo.

Sin embargo, cabe agregar la vinculación de la angustia a la castración en el Otro. Efectivamente, si tenemos en cuenta que Lacan abandona la idea de deseo hegeliana y el deseo ya no es el deseo de reconocimiento sino ser deseado por el Otro lo que implica que el Otro también está castrado y es un Otro deseante.

Esta concepción del Otro posibilita una localización estructural del desvalimiento psíquico freudiano ya que el desamparo es no entender qué quiere el Otro de mí, quién soy para el Otro, o más precisamente para el deseo del Otro.

Lo antedicho supone que si el sujeto se oferta como lo que podría colmar ese deseo del Otro su posición en relación al Otro es la de objeto. O, para decirlo en otras palabras, el sujeto identificado al objeto causa del deseo desea desde el lugar de objeto.

Podríamos decir entonces que más que sujetos deseantes nos constituimos como objetos deseantes. Así, esta respuesta al deseo del Otro que produce el fantasma al obturar su falta nos protege de la angustia.

En síntesis, en este sentido el sujeto representa aquello que le falta al Otro pero es el Otro el que aporta los significantes con los cuáles ese sujeto se va a nombrar. Es el Otro que da una posibilidad de existencia -en tanto sujeto del lenguaje- a partir de sus significantes. El Otro nombra al sujeto funcionando como garante de su existencia.

Lo antedicho es clave para entender la importancia que posee la angustia como afecto en tanto señala -de acuerdo con lo que venimos sosteniendo- la posición pasiva del sujeto en su relación al Otro, vale decir, que emerge en el punto de caída del Otro en su dimensión de reconocimiento, de sentido. Surge ante ese “desierto” de significaciones ahí donde se las espera (tal como podemos imaginarizar a través de la película “Babel” antes mencionada).

Collete Soler en relación a la aparición de la angustia sostiene que no debe pensársela solamente vinculada al campo de las imágenes -en tanto irrupción de lo desconocido que aparece en la percepción- sino también como un fallo en el campo del discurso producido por una “*ruptura de las significaciones esperadas*”.

Esto implica que su lugar es el de la barra en el Otro. Se trata de “*un lugar donde no hay significantes para decir cuál es su voluntad indecible y qué objeto reclama. Por ende, es un lugar donde no estoy inscripto en ningún significante, separado de la cadena significantes*” (SOLER, pp 31, 2011).

Se puede advertir como la noción de una angustia vinculada a este “*vacío de significación como enigma del Otro*” remite al punto de desvalimiento psíquico al cuál venimos haciendo referencia.

CONCLUSIONES

A lo largo del presente trabajo ubicamos los cambios en la conceptualización de la angustia en Freud para situar que, con el descubrimiento del campo del más allá del principio de placer ya no alcanza con postular que el monto de afecto se muda en angustia porque tanto la concepción del trauma como la tónica freudiana se ven modificadas en pos de abordar la pregunta por lo no ligado. La angustia ya no es producto de la libido reprimida sino que es producto del desvalimiento psíquico (*hilflosigkeit*).

Así, la angustia adquiere por un lado un valor estructural en tanto es el afecto inherente al punto de desvalimiento que como sujetos humanos estamos destinados a experimentar en la relación con el Otro primordial; y por otro cobra un valor funcional en tanto, al modo de una vacuna y al servicio del yo, nos previene de ese peligro.

De esta manera, se puede diferenciar una angustia de castración, ante la amenaza de castración -lo que constituiría un signo en el yo- y una angustia más allá de la angustia de castración, angustia que tiene que ver con la relación a la castración del Otro primordial, vale decir, una angustia anterior a que el sujeto se deslice al fantasma -una angustia a la que el fantasma le responde -en tanto señal de lo real- y una angustia de castración como consecuencia del fantasma.

Esta lectura del "*hilflosigkeit*" freudiano parece funcionar como el pivote en el que Lacan se apoya para alejarse de una concepción puramente económica de la angustia.

Asimismo, le permite a Lacan producir un cierto ordenamiento conceptual. La angustia en su valor estructural queda situada en torno al desamparo frente al deseo del Otro; el fantasma -en tanto la fijación a un objeto como modo de respuesta a ese desamparo- nos protege de la angustia, y finalmente el síntoma supone el desplazamiento significativo posibilitando la fuga de sentido (en un análisis). Por otra parte, se hace palpable la dimensión clínica que se desprende de este marco conceptual. Efectivamente, se trata de atravesar en el análisis ese "puro desierto" sin que a eso necesariamente le responda la angustia o el fantasma o se de una respuesta religiosa que al modo de ese "tesoro de representaciones" señalado por Freud nos proteja bajo la manera de quedar atrapados en una "ilusión".

En resumen, mediante el recorrido propuesto en el presente trabajo se intentó dar cuenta de las implicancias de la noción de desvalimiento psíquico tal como fue planteada por Freud en su última versión sobre la angustia y ciertos desarrollos lacanianos en los que se puede advertir su referencia.

Una noción que sitúa a la angustia como un afecto privilegiado a la hora de pensar la clínica psicoanalítica.

NOTA

[i] La película "Babel" fue dirigida por Alejandro González Iñárritu y estrenada en el año 2006.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (1978 y 2001). "*Infancia e historia*". Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, 2003.
- Freud, S. (1896). Manuscrito E. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (vol. 1, pp.228-234). Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- Freud, S. (1915). La represión. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (vol. 14, pp.141-152). Buenos Aires: Amorrortu, 1993.
- Freud, S. (1920). Más allá del principio del placer. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (vol 18, pp. 1-126). Buenos Aires: Amorrortu, 1993.
- Freud, S. (1926). Inhibición, síntoma y angustia. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (vol. 20, pp. 73-161). Buenos Aires: Amorrortu, 1993.
- Freud, S. (1927). El porvenir de una ilusión. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (vol. 21, pp. 15-29). Buenos Aires: Amorrortu, 1994.
- Freud, S. (1932). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (vol. 22, pp. 75-88). Buenos Aires: Amorrortu, 2004.
- Lacan, J. (1958-1959). *El seminario de Jacques Lacan, libro VI*. Buenos Aires: Paidós, 2014.
- Lacan, J. (1959-1960). *El seminario de Jacques Lacan, libro VII*. Buenos Aires: Paidós, 1997.
- Lacan, J. (1962-1963). *El seminario de Jacques Lacan, libro X*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1964). *El seminario de Jacques Lacan, libro XI*. Buenos Aires: Paidós, 1997.
- Lacan, J. (1972-1973). *El seminario de Jacques Lacan, libro XX*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Laznik, D. y otros (2003). "Anudamientos de lo no ligado" en *Actualidad de la clínica psicoanalítica*, (pp. 45-57). Buenos Aires: JVE Ediciones, 2014.
- Soler, C. (2011). "*Los afectos lacanianos*". Letra Viva. Buenos Aires, 2011.